

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A

Año 1952 - Número 53



SEVILLA

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM. 531



IMPRESO EN ESPAÑA.

PRINTED IN SPAIN.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 27. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1952



Tomo XVI
Núm. 53

PUBLICACIONES DEL PATRONATO DE CULTURA
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

1952

MAYO - JUNIO

Núm. 53

CONSEJO DE REDACCIÓN

Don Ramón de Carranza y Gómez, marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Excm. Diputación Provincial.—Don Cristóbal Bermúdez Plata.—D. Angel Camacho Baños.—D. Eloy Domínguez Rodiño.—D. Carlos García Oviedo.—D. José Hernández Díaz.—D. Manuel Justiniano Martínez.—D. Celestino López Martínez.—D. Joaquín Romero Murube.—D. Francisco Ruiz Esquivel.—D. Federico Villanova Hoppe, Secretario de la Excelentísima Diputación Provincial.—Director: Don Luis Toro Buiza.—Secretario: D. José Andrés Vázquez.

SUMARIO

ARTICULOS ORIGINALES

Págs.

- Aurelio Alvarez Jusué.—*Ordenación jurídica y judicial dada a Sevilla por el Santo Rey Fernando de Castilla y León* 177
- Arturo Graff.—*Los Navegantes* (Poema dramático, traducido del italiano por Miguel Romero Martínez)..... 207
- Brígido Ponce de León Almazán.—*La Química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla (III)* 233

MISCELANEA

- Francisco López Estrada.—*El Centenario de los Reyes Católicos en Sevilla* 259
- Hipólito Sancho de Sopranis.—*Los Reyes Católicos y la obra portuguesa en Africa*..... 267
- José Andrés Vázquez.—*Camino de Eldorado por cualquier parte*..... 273
- Vicente Romero Muñoz.—*Extranjeros en la Sevilla de San Fernando*. 277
- *** *Concursos de la Excm. Diputación (Patronato de Cultura)*..... 281
- LIBROS: Varios 283
- CRÍTICA DE ARTE: Antonio Sancho Corbacho.—*Pintura y Escultura* 293
- CRÓNICA: El Cronista Oficial de la Provincia.—*Mayo-Junio, 1946*..... 297

ARTICULOS ORIGINALES

ALFONSO P. R. JENSEN



ARTURO GRAF

LOS NAVEGANTES

Poema dramático, traducido del italiano, en verso,

por Miguel Romero Martínez

El traductor dedica su versión respetuosamente al Excmo. Sr. Marqués de Soto Hermoso, Presidente de la Diputación Provincial de Sevilla.

ARTURO GRAF, altísimo poeta y filólogo italiano, de padre alemán y madre italiana, nace en Atenas en 1848 y muere en Turín en 1913.

Educado primeramente en Rumania, estudia leyes y literatura en Nápoles, vive luego en Rumania hasta 1874 y se establece más tarde de modo definitivo en Italia, donde desempeña brillantemente durante largos años la cátedra de lenguas y literaturas neolatinas y después la de literatura italiana en Turín.

Publica una veintena de libros de poesía, crítica literaria y erudición histórica y filosófica, entre los que merecen particular mención los titulados *Dello spirito poetico dei tempi nostri* (1877), *La leggenda del Paradiso terrestre* (1878), *Prometeo nella poesia* (1888), *Miti, leggende, superstizioni del medioevo* (1889), *Le Danaidi* (1897), *Foscolo, Manzoni, Leopardi* (1898), *Poemeti drammatici* (1904), *Rime della selva* (1906). Colabora además infatigablemente en el *Giornale Storico della Letteratura Italiana*, del que fué uno de los fundadores, y en la *Nuova Antologia*.

Poeta unas veces místico y otras atormentado y escéptico, se caracteriza por el íntimo ardor de sus composiciones, por el ambiente de misterio de su mundo poético y por su gran elegancia de forma.

LOS NAVEGANTES (I Noviganti), que publicamos a continuación, es una de las piezas más delicadas e interesantes coleccionadas en los *Poemeti drammatici del excelso lírico*.

Dramatis personae

SIETE VIEJOS.

UN HOMBRE DE MEDIANA EDAD.

TRES JÓVENES.

UN NIÑO.

EL GAVIERO.

EL CAPITÁN.

EL PILOTO.

EL TIMONEL.

LOS MARINEROS.

UNA MADRE.

UNA MUJER TODAVÍA JOVEN.

UNA MUJER MADURA.

DOS MUJERES ANCIANAS.

TRES MUCHACHAS.



ARTURO GRAF
(1848-1913)

THE
END

LOS NAVEGANTES

Sueño en vigilia

Solitaria inmensidad de un mar tranquilo bajo un cielo sereno. En medio de ella, una gran nave antigua, que, con las velas desplegadas, marcha perezosa hacia el poniente. A popa, una bandera oscura, que flota en torno al asta; a proa, un mascarón de brillante bronce, con el brazo y el índice tiesos. Sentados en el castillo, departen hombres y mujeres, jóvenes y viejos. La acción empieza al ocaso y dura hasta la mañana siguiente.

EL GAVIERO

*(cantando en la cofa del trinquete,
donde está de vigía)*

Vasta y desierta el agua,
vasto y desierto el cielo:
sólo un nuboso velo
el sur viene a llenar.
Sin límites se extiende
la onda adormecida;
la antorcha de la vida
se esconde bajo el mar.

PRIMERA MUCHACHA

¡Ay este antiguo y lamentoso canto!
Cada vez que lo oigo, un dolor nuevo
y más profundo el corazón me llena.

UNA MUJER ANCIANA

¡Antiguo canto!

OTRA

¡Lamentoso canto!

PRIMER JOVEN

¡Cómo palpita en el azul abismo
la ígnea ruta del sol!

SEGUNDA MUCHACHA

¡Cuán dilatada!

TERCERA MUCHACHA

¡Cuál cambia de color!

UN HOMBRE DE MEDIANA EDAD

¡Oh cuántas veces
hundirse la hemos visto entre las ondas
del mismo modo!

UNA MUJER TODAVÍA JOVEN

Un día más que pasa.

PRIMER VIEJO

¡Agóniza otro día!

UN NIÑO

¡Por qué nace
por las mañanas y por qué se oculta
por las tardes el sol?

SEGUNDO VIEJO

Para ocultarse
nace.

PRIMER JOVEN

Ya llega al agua.

SEGUNDO JOVEN

Ya se hunde.

TERCER JOVEN

Ya desapareció.

PRIMERA MUCHACHA

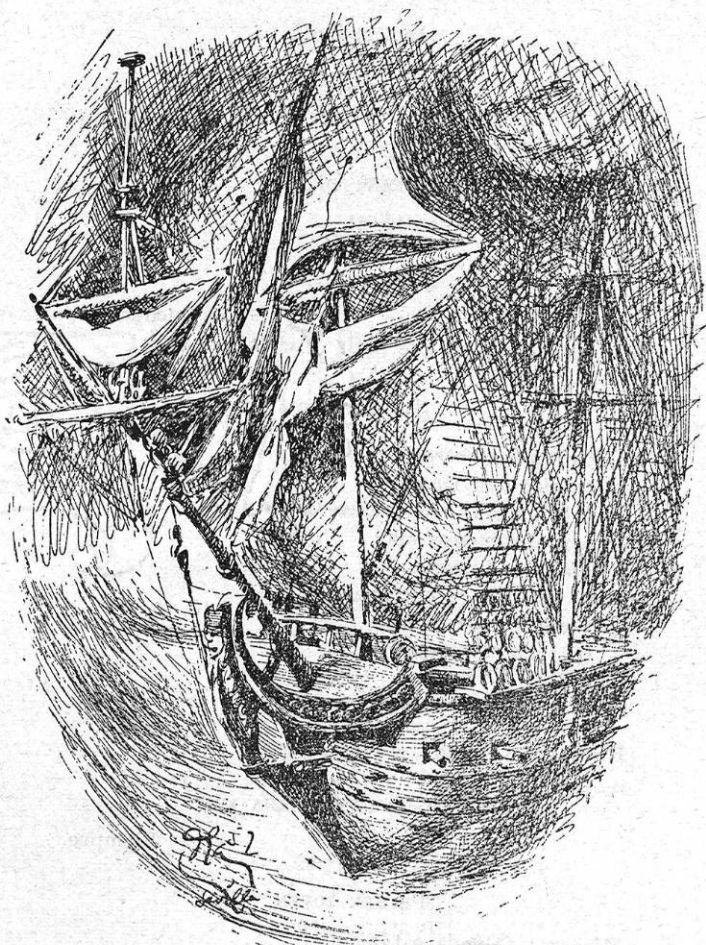
¡Qué breve el día!

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

¡Qué largo el tiempo!

TERCER VIEJO

El tiempo, sin embargo,
no acaba.



*«...una gran nave antigua, que, con las velas
desplegadas marcha perezosa, hacia el poniente.»*

CUARTO VIEJO

El vasto espacio, como el tiempo,
tampoco acaba.

VARIAS VOCES JUNTAS

¡Inmensidad!

OTRAS VOCES

¡Silencio!

PRIMER VIEJO

¡Oh silenciosa inmensidad!

PRIMER JOVEN

No encuentran
los ojos otra cosa que agua y cielo.

EL GAVIERO

Ya brillan las estrellas;
su claridad suave
te alumbra, frágil nave,
por el inmenso mar.

El viento te fatiga,
tu marcha se entorpece
y eterno nos parece
tu triste caminar.

PRIMERA MUCHACHA

¡El mar y el cielo! ¡Cielo y agua!

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

Siempre.

PRIMER JOVEN

¡Miseros! ¿Dónde estamos?

SEGUNDO JOVEN

venimos?

¿Y de dónde

PRIMER VIEJO

¡Oh! La misma marcha siempre
y las mismas estériles preguntas.

TERCER JOVEN

¿Para qué caminamos?

PRIMER VIEJO

¡Quién lo sabe!

SEGUNDO VIEJO

¡Quién lo sabe!

PRIMER JOVEN

¿Y el fin de este camino?

TERCER VIEJO

¡Quién lo sabe!

CUARTO VIEJO

Sí, ¡quién!...

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

¡Oh! Ciertamente.

¡Cuán largo este viaje!

PRIMER VIEJO

¡Oh, sí! Muy largo.

¿En qué día empezó?

SEGUNDO VIEJO

Nadie recuerda.

¡Quién lo sabrá!

TERCER VIEJO

Ninguno de nosotros.

PRIMERA MUCHACHA

(señalando a la bandera de popa)

¡Ved la bandera oscura y luctuosa
cómo se pliega y se retuerce al viento!

CUARTO VIEJO

Todos en pleno océano, en esta nave
nacimos. Y nacieron otros muchos
antes, que vi morir encanecidos
e ignoraban también el misterioso
motivo de esta marcha.

PRIMER VIEJO

¡Cuántos vimos
caer al vasto y mudo seno!

SEGUNDO VIEJO

¡Cuántos!

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

No todos eran viejos.

LA MUJER MADURA

¡No!

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

Que muchos,
negro o rubio el cabello todavía,
bien mozos eran.

TERCERA MUCHACHA

¡Jóvenes!

TERCER JOVEN

¡Muchachas!

UNA DE LAS MUJERES ANCIANAS

¡Niños!

LA OTRA

(llorando)

¡El hijo que perdí!

PRIMERA MUCHACHA

¡Mi amado!

PRIMER JOVEN

¡Mi dulce esposa!

SEGUNDO JOVEN

¡Mi entrañable amigo!

CUARTO VIEJO

Todos nos hundiremos en las ondas.

(Se duerme)

PRIMER VIEJO

Unos tras otros.

EL NIÑO

¿Todos?

SEGUNDO VIEJO

¡Oh, sí! ¡Todos!

EL NIÑO

(asustado)

¡Madre!

LA MADRE

(abrazándolo)

¡Conmigo! Tu temor desecha.

PRIMER JOVEN

Mirad al capitán. ¡Qué viejo, cielos!

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

Más que todos nosotros.

PRIMER VIEJO

Yo era niño

y ya era él viejo.

TERCERA MUCHACHA

Inmóvil y encorvado,
va, como de costumbre, sobre el puente.

PRIMER JOVEN

¡Oh! ¡quién sabrá lo que le embarga el ánimo!

SEGUNDO JOVEN

Un pensamiento oculto.

TERCER JOVEN

Nunca dice
palabra alguna.

PRIMER JOVEN

Ni contesta a nadie.

SEGUNDO JOVEN

Habla sólo por señas.

TERCER JOVEN

Y el piloto
viejísimo es también.

PRIMER JOVEN

Y mudo.

PRIMERA MUCHACHA

El alma
con sus ojos de vidrio nos angustia,
mirando eternamente al horizonte.

SEGUNDO JOVEN

Piloto y capitán también un día
morirán.

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

Y los viejos marineros.

CUARTO VIEJO

(despertándose de improviso)

Todos acabaremos en las ondas.

(Largo silencio)

EL GAVIERO

¡Oh cuántas luces tiemblan
en el sombrío seno!
¡Oh resplandor sereno!
¡Oh azul inmensidad!
¡Oh de la oscura noche
plácido encantamiento!
Sólo se siente al viento
cantando sobre el mar.

PRIMER JOVEN

(a los viejos)

Ciertamente más cosas que nosotros
pudimos ver en nuestra corta vida
vosotros, padres, presenciar debisteis
en tan largo viaje.

PRIMER VIEJO

¡Oh, sí! ¡Más cosas!...

LOS JOVENES Y LAS MUCHACHAS A LA VEZ

¡Contadlas, oh!

SEGUNDO VIEJO

¡Pasó ya tanto tiempo!...

TERCER VIEJO

¡Somos tan viejos!...

CUARTO VIEJO

Nuestros labios tiemblan...

QUINTO VIEJO

Se nos confunde la memoria...

SEXTO VIEJO

Torpe

la mente no podrá...

LOS JOVENES Y LAS MUCHACHAS A LA VEZ

¡Contad! ¡Contadnos!

PRIMER VIEJO

(después de una pausa)

Cierta mañana (yo era un niño entonces
de nueve o de diez años) nuestros ojos
vieron surgir de pronto entre las ondas
una ciudad de hermosos edificios,
que a los rayos del sol resplandecía.
A su espalda se alzaban altas cumbres
y dilatados bosques, y en el puerto
y en las laderas numerosa gente
se entregaba a un trabajo multiforme.
Anhelo y estupor nos causó a un tiempo
la soberbia visión inesperada.
Por fin, en nuestra marcha interminable,
a nuestro afán un puerto se ofrecía.
Intentamos entrar... ¡Fatiga vana!
Hacia alta mar nos arrebató el viento,
y la insigne ciudad desaparece.

SEGUNDO VIEJO

Una vez, hace mucho (no sabría
precisaros la fecha), contemplamos
una ciudad hundida en el océano.
Lentamente pasamos sobre ella.
A través se veían de las aguas
altos tejados y gallardas torres,
monumentos y arcos, largas filas
de marmóreas columnas, vastos foros
y un laberinto de intrincadas calles.
En el fondo del mar parecía un sueño.
Cruzamos el desierto azul. Ninguno
supo de la ciudad la historia o el nombre.

TERCER VIEJO

No sé cuándo, no sé si en el presente
o en el pasado siglo, cierta noche
vimos surgir del seno de las ondas
un espantoso monte. Me estremezco



«...contemplamos
una ciudad bundida en el océano.»

al recordarlo. Su truncada cima
vomitaba en la atmósfera un torrente
de negro humo y de purpúreo fuego.
Por sus abruptos flancos y su base
serpenteaba la encendida lava,
que, al caer en el mar, con loca furia
rugía entre las aguas, levantando
vórtices densos de vapor hirviente.
El rayo hendía el cielo, y un profundo
trueno ensordecedor henchía el aire
y resonaba en el azul abismo.
Volando huímos. Pronto entre la bruma
desvaneciósse la visión horrible,
y nuestra marcha prosiguió en silencio.

CUARTO VIEJO

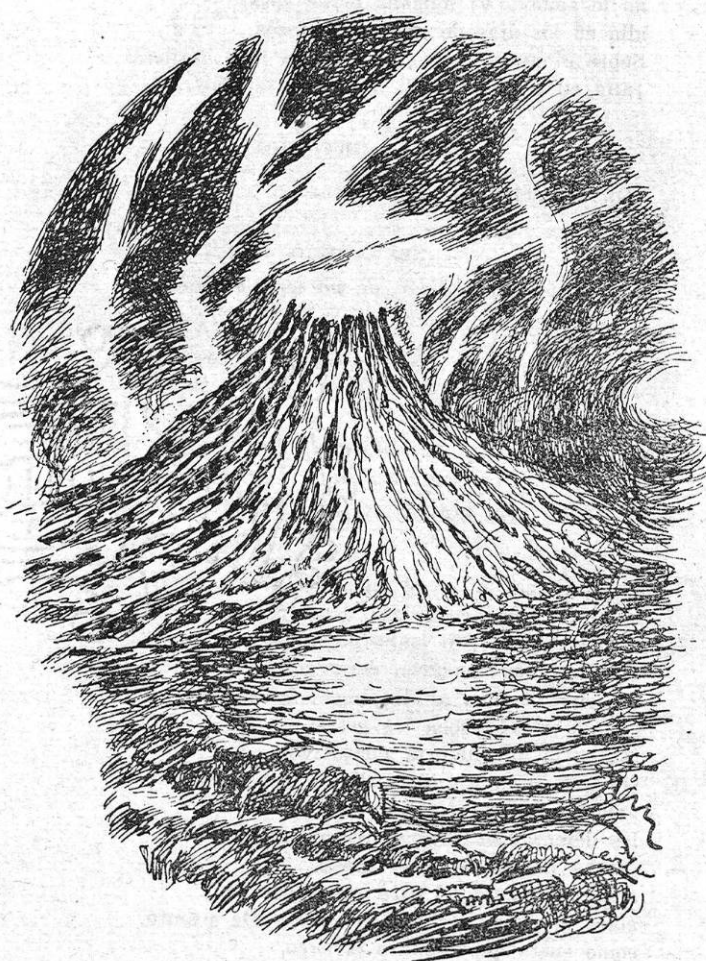
Una noche... Los rayos de la luna
dormían sobre el sueño de las aguas,
llenando de luz cándida y serena
y de profunda calma el vasto ambiente.
Ni en el mar ni en el cielo al claro ensueño
de aquella luz vi nada comparable.
Súbitamente apareció a distancia
el cerúleo fantasma de un navío
mucho mayor que nuestro barco y mucho
más antiguo de aspecto. A un vagaroso
hálito boreal, todas sus velas
cual gigantescas alas desplegaba,
y vaporoso, tácito, ligero,
un celestial espectro parecía
sobre la inmensidad del oceano.
Llamamos a lo largo vanamente.
Por tres veces retumba en el silencio
nuestro cañón de proa. No responden.
Toda la noche esquivo y misterioso
el buque a nuestra vista permanece,
burlando nuestro afán; y luego, en cuanto
por el oriente se asomó la aurora,
trocóse en humo y se perdió en el aire.

QUINTO VIEJO

(que habla con dificultad)

Yo... ¡mas quizá fué sueño!... en un lejano,
remoto día de mis tiempos mozos...

vi... cuando el sol se hundía en el poniente...
sobre las aguas una alegre playa,
toda llena de flores... Un espeso
bosque la rodeaba... Humana forma



*«Su truncada cima
vomitaba en la atmósfera un torrente
de negro humo y de purpúreo fuego.»*

no se advertía allí ni signo alguno
de trabajos humanos... Mas del bosque
el aire dulces ecos nos traía
de suaves canciones... ¡tan suaves,
tan tiernas!... ¡oh, tan tiernas!... Si la mente
no lo soñó... Vi muchas otras cosas
allá en los días de mis años mozos...
Sobre el agua... en su seno... y allá arriba...
¡aun en el cielo!... Si no fueron sueños...

SEGUNDA MUCHACHA

¡Oh! ¡dulcísimos sueños!

SEXTO VIEJO

(con expresión de persona alelada)

A mi amada,
que ya no existe, vi... Y algunas veces
creo aun verla... en el cielo... Y mis tinieblas
se convierten en luz...

(Silencio)

EL HOMBRE DE MEDIANA EDAD

Yo no vi nada,
ni en el mar ni en el cielo,* semejante
a las extrañas cosas que éstos vieron
o imaginaron. Sin embargo, un día
(muchos años pasaron desde entonces)
me sucedió que, al despuntar la aurora,
cuando desaparecen las estrellas,
estaba en la cubierta pensativo,
sin compañía alguna. Allá en su puesto
velaba el timonel. Bajo cubierta
los demás descansaban. El velamen
estaba amainado, y el navío
sin movimiento, el aire sosegado,
claro el cielo, desierto el mar... De pronto,
como saeta que dispara el arco,
un grito cruza el aire... ¡oh, como nunca
humano oído lo escuchó! Un terrible,
largo, estridente y angustioso grito,
que lamento y mandato y reto a un tiempo

parecía y amenaza. Como flecha
voló en el aire y se perdió a lo lejos.



*«...sobre las aguas una alegre playa,
toda llena de flores...»*

¿Quién lo lanzó? ¿De dónde vino? ¡Nadie
decirlo puede! En la lejana bruma
no se había extinguido, cuando, súbitos,

forzando las cerradas escotillas,
 el capitán, los tripulantes todos,
 subieron a cubierta. A proa muchos
 corrieron como grey, aglomerándose
 junto al bauprés; asiendo otros las jarcias,
 se encaramaron a las altas cofas.
 Ninguno de ellos respiraba. Todos
 la faz ansiosa y la febril mirada
 volvían a occidente. El sol, en breve,
 fulguró por levante, iluminando
 cielo y mar. ¡Ilusión! ¡Afán inútil!
 ¡Vana quimera! A las pupilas ávidas
 no aparecían sino el mar y el cielo.

(Silencio)

EL GAVIERO

En plácido reposo
 la inmensidad palpita:
 el viento, que dormita,
 las velas no hinche ya.
 Allá abajo, hacia el último
 confín del occidente,
 un delfín reluciente
 avanza sobre el mar.

(Silencio)

PRIMERA MUCHACHA

Como animado respirar, el viento
 de nuevo sopla.

PRIMER JOVEN

Y ahora huye.

SEGUNDA MUCHACHA

Y torna.

SEGUNDO JOVEN

Las velas se hinchen.

TERCERA MUCHACHA

Y de nuevo el agua
 hiende la proa.

TERCER JOVEN

Trascurrió gran parte
ya de la noche.



«...súbitos,
forzando las cerradas escotillas,
el capitán, los tripulantes todos
salieron a cubierta.»

PRIMER JOVEN

Casi todo el cielo
ya ha girado.

PRIMERA MUCHACHA

¡Tranquila y dulce noche!

TERCERA MUCHACHA

¡Hermosa noche!

TERCER JOVEN

¡Cuánta estrella!

PRIMER JOVEN

Aquella
que brillaba en lo alto más que todas
mirad cuánto ha bajado y cómo hunde
su temblor en el agua.

PRIMERA MUCHACHA

¡Qué silencio!

PRIMER VIEJO

Tibio está el aire.

TERCER JOVEN

¡Encantadora sombra!

SEGUNDO JOVEN

(a la segunda muchacha)

¿Qué haces tú tan callada?

SEGUNDA MUCHACHA

Escucho al viento,
que gime entre las cuerdas... El encanto
de un dulce canto espiritual... Gorjeos
del corazón... ¡tan dulces, tan suaves!...
¿Oyes?

SEGUNDO JOVEN

Sí, oigo.

SEGUNDA MUCHACHA

Y tú ¿qué haces?

SEGUNDO JOVEN

Siento

la blanda queja de las verdes ondas
que el perezoso tajamar divide...
Y en la sombra tu blanco rostro busco.

SEGUNDA MUCHACHA

¡Arcanas voces!

SEGUNDO JOVEN

¡Oh tu voz!...

SEGUNDA MUCHACHA

¡Arcana

dulcedumbre!

SEGUNDO JOVEN

¡Oh tu voz!...

SEGUNDA MUCHACHA

Me tiembla el alma...

SEGUNDO JOVEN

¿En qué piensas?

SEGUNDA MUCHACHA

Lo sabes.

SEGUNDO JOVEN

De tus labios

quiero escucharlo.

PRIMER VIEJO

(como hablando consigo mismo)

¡Oh fugitivo sueño!

¡eterno sueño!

SEXTO VIEJO
(como delirando)

A mi adorada amiga,
que ya murió, ver creo...

QUINTO VIEJO
(con voz semiapagada)

¡Paz! ¡Olvido!...
UNA VOZ PROFUNDA Y SONORA
¡Amainar todas las velas! ¡Pronto!
(Silencio)

SEGUNDO JOVEN
(a la segunda muchacha)

Anda, ¡habla!

SEGUNDA MUCHACHA

De ti ya no me aparto...
• Mis párpados se cierran... Y no quiero
dormir. ¡La noche es tan hermosa!...

SEGUNDO JOVEN

¡Oh, duerme!
Dame, amada, tu mano, y en mi hombro
reclina tu cabeza... Y que sus alas
sobre los dos muy juntos bata el sueño...
(Se reclinan el uno sobre el otro y se
duermen. Silencio)

PRIMER VIEJO

Todos callan.

SEGUNDO VIEJO

Dormidos se han quedado
los más jóvenes.

TERCER VIEJO

Duerme al mismo tiempo
la gente ya madura.

CUARTO VIEJO

nosotros no dormimos. Solamente

PRIMER VIEJO

del anciano huye el sueño. De los ojos

SÉPTIMO VIEJO

(que es ciego y no ha hablado hasta ahora)

La luz huye.

SEGUNDO VIEJO

Niño se torna el viejo, pero nunca logra dormir como en la alegre infancia.

PRIMER VIEJO

Y no obstante, nos rinde la fatiga.

TERCER VIEJO

¡Fatiga abrumadora!

CUARTO VIEJO

dormir. Procuremos

QUINTO VIEJO

No puedo más... ¡Oh quién pudiera quedar, por fin, dormido para siempre!

SEGUNDO VIEJO

¡Mecido por las ondas, cara al cielo!

PRIMER VIEJO

¡Dormir! ¡quizá soñar!...

SÉPTIMO VIEJO

Pero veo soñando... Yo ciego soy...

TERCER VIEJO

¡Ay de mí, triste!

SEXTO VIEJO

¡Dormir!... ¡Soñar!... ¡Soñar con la que tanto
amé!... ¡Mi último sueño!

QUINTO VIEJO

¡Paz! ¡Olvido!

Los viejos se duermen también. Largo silencio. Comienza el cielo a clarear por levante. Calma profunda. La nave, con todas las velas amainadas, está inmóvil sobre las aguas.

EL GAVIERO

Se van ya las estrellas
una a una apagando:
el alba está ahuyentando
la densa oscuridad...

De pronto, un estridente e impetuoso grito hiende el aire. Los durmientes se despiertan despavoridos. Los viejos levántanse vacilantes. El ciego se arrastra sobre sus rodillas. Por las escotillas suben tumultuosamente a cubierta todos los tripulantes. Unos corren en tropel a la proa; otros trepan por la arboladura. Todos tienen la cara vuelta a occidente; ninguno alienta. Pasa algún tiempo. El sol se levanta fulgurante de entre las ondas.

EL GAVIERO

La claridad del día
el firmamento enciende:
sin límites se extiende
el cristalino mar...

Aquí termina el poema.